

## *Información y conocimiento, dos planos en los que estar*

EMY ARMAÑANZAS

SVEN BIRKETS (1999): *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Madrid, Alianza Editorial. 295 páginas.

Sven Birkerts, crítico literario y ensayista norteamericano, no podía elegir mejor el título de su libro en el que lamenta la muerte del inventor de la imprenta, Gutenberg (del cual se celebra este año el 600 aniversario de su nacimiento), como trasunto de la desaparición de la lectura tal y como la venimos entendiendo hasta ahora. Ensayista y crítico que publica en las más prestigiosas revistas culturales de su país (New York Times Book Review, Atlantic Monthly, Harper's y New Republic), Birkerts se ha sumado al debate abierto sobre cómo está afectando el uso masivo de las nuevas tecnologías a la lectura. Y lo ha hecho por el lado más pesimista del discurso: el que cree que la cultura literaria está desapareciendo.

Desde que Gutenberg facilitara la impresión de su gran proyecto, la Biblia, entre 1454-55 con el texto de la Vulgata, toda nuestra historia colectiva subjetiva se encuentra codificada y transmitida en forma impresa, por medio de la palabra, sobre todo a través de los libros. Según Birkerts, al adherimos a la fe en la Red estamos renunciando a la sabiduría cuya consecución ha definido durante milenios el núcleo mismo de la idea de cultura: el tiempo de la historia, la tradición, el ritual, el arte y la verdadera comunión. Cuando nos olvidamos de lo impreso al hallarlo demasiado complicado e irrelevante porque cree que la intensidad del presente es superior, nuestra cultura, nuestra sociedad está firmando su sentencia de muerte.

Aunque todavía se escriben obras literarias de interés, de calidad, cada vez es más difícil publicarlas, distribuirlas, que se vendan y se lean. Las editoriales sólo están pendientes de su negocio y, con ello, está desapareciendo el intelectual independiente. La obra de creación se banaliza para que llegue a más público lo que quiere decir que se pone a competir con el espectáculo. De ahí la vuelta a la cultura oral. Si leer es un acto en soledad, la Red, la comunicación electrónica se abre a lo colectivo, al lugar donde todos los hechos se conocen. Se da la pérdida del yo privado, se degrada el lenguaje para que llegue por igual a todos y se homogeneizan las perspectivas históricas al vernos instalados a través de la pantalla en un presente continuo.

Pero este proceso no es nuevo aunque sea ahora cuando los ensayistas publiquen acerca de los efectos de la comunicación electrónica como es el caso de este reflexivo libro. Los cambios no se dan de la noche a la mañana aunque, en este momento, sean más rápidos que nunca. Que ahora contemos con otra manera de leer y de escribir, que hablemos ya del libro electrónico como una de sus consecuencias, no nos puede hacer olvidar que el proceso comenzó hace más de medio siglo.

La radio, el cine, la televisión han sido las principales puertas abiertas a la vuelta de la oralidad, e Internet, de la mano del ordenador, ha supuesto la masificación de ese discurso. Quiero con ello decir que no sólo el hipertexto (que rompe secuencias narrativas, relaciona contextos dispersos en el mismo espacio y al mismo tiempo) es el que está modificando el proceso de la escritura y de la lectura. La sociedad ya venía impregnada de la imagen, de la costumbre de contar con elementos visuales y narrativos mezclados en su memoria.

La diferencia es que ahora esto se vive cotidianamente y se ha extendido masivamente. Se ha llegado a la quintaesencia de la mezcla de narraciones, al aluvión de datos, al “batiburrillo” sin conexión en el que se pone cada vez más difícil encontrar la trascendencia de los asuntos. El texto se ha hecho multivocal, interactivo y, con ello, ha perdido su certidumbre canónica.

Son tan dispares las posibilidades que el lector puede desanimarse por no tener exclusivamente frente a él un campo acotado como es la obra literaria. El hombre es la medida de todas las cosas pero esa referencia del ser humano ha cambiado: ha crecido, también ayudado por la tecnología que no sólo nos distorsiona sino que nos ofrece nuevos horizontes que hay que saber aprovechar. Las capacidades del hombre se han ampliado y diversificado: se tiene acceso a una educación con más medios, estamos preparados para hacer más cosas, con mayor rapidez; nuestra amplitud en el campo experimental es incomparable, la facilidad para acceder a los más variados asuntos y a todas las personas, la movilidad geográfica nos da un carácter diferente.

Siempre he pensado que con los mismos ingredientes se pueden elaborar distintas recetas, es decir, con los mismos datos y experiencias unas personas sacarán con-

secuencias interesantes y otras no. Luego es cuestión de ponerse a ello sin quedarnos paralizados por la inmensidad de la tarea aunque cada vez sea más complicada. No es fácil volver al “ritmo lento” de la lectura, dicho más ampliamente, de la cultura, de la reflexión, cuando el ritmo vital que llevamos está lleno de “emociones fuertes”: estrés, grandes dosis de energía, presentismo muy bien dibujados en la Red. Si en algún lugar tiene sentido la esquizofrenia sería aquí: apearnos de lo trepidante para introducirnos en la introspección, en la concentración. Saltar de la información al conocimiento y, más aún, saber aprovechar aquella para luego emitir un informe crítico, unas conclusiones. El término *legere*, ¿no procede de entender e interpretar?. Pues apliquémoslo a nuestro hacer.